

Utilización y Reutilización de la Cerámica Wari: Una Perspectiva Desde Marayniyoq, Ayacucho, Perú

Use and Reuse of Wari Ceramics: A View from Marayniyoq, Ayacucho, Peru

LIDIO M. VALDEZ¹ Y J. ERNESTO VALDEZ²

RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en el sitio Wari de Marayniyoq, del valle de Ayacucho, Perú, resultó en el hallazgo de una excelente colección de cerámica, la mayoría de las cuales pertenecientes a vasijas de tamaños grandes. El objetivo de este trabajo es explicar, primero, el contexto social que determinó la producción de formas particulares de cerámica, y, segundo, evaluar las razones que conllevaron a la reutilización de las vasijas. El análisis funcional de las vasijas también permite determinar que dentro de la estructura política Wari, los centros destinados a la producción operaron maximizando los recursos, y en caso de Marayniyoq reutilizando vasijas rotas que en otros contextos simplemente fueron abandonados. Esto es de particular interés considerando que en centros de privilegio, la elite Wari podía sacrificar vasijas finamente decoradas.

Palabras Clave: Andes Centrales, Horizonte Medio, Wari, Cerámica.

¹ Department of Archaeology, University of Calgary. E-mail: lidio9@yahoo.es

² Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Huamanga, Ayacucho, Perú. ervalcar@hotmail.com

Recibido: Octubre 2007. Aceptado: Mayo 2008

ABSTRACT

Archaeological excavations carried out at the Middle Horizon Wari site of Marayniyoq, in the Ayacucho Valley, Peru, uncovered an excellent collection of ceramic vessels, the majority of them being large sized. The objective of this paper is to explain, first, the social context that determined the manufacturing of specific vessel forms, and, second, to evaluate the reuse broken vessels. The functional analysis of the ceramics also allows us to determine that within the Wari political structure, the production centers operated maximizing resources, and in the particular case of Marayniyoq reusing broken vessel. This is of particular interest noting that at other important centers, the elite was privileged to sacrifice finely decorated vessels.

Key Words: *Central Andes, Middle Horizon, Wari, Ceramics*

INTRODUCCIÓN

La cerámica es un tipo de artefacto que a menudo abunda en muchos sitios arqueológicos, y por cuanto proveen información valiosa con respecto a cronología, estilo, y forma, son de mucha utilidad para el análisis arqueológico. En este trabajo, nuestro objetivo es discutir el caso particular de la *forma* para así determinar no sólo la función de las vasijas en sí, sino también de contextos específicos. La forma de las vasijas permite determinar la función de las vasijas, las mismas que a su vez sirven para evaluar la función de contextos específicos o de sitios arqueológicos en general. No obstante que existe la posibilidad que una vasija puede cumplir funciones distintas, es decir más de una función, se entiende que éstas son manufacturadas para desempeñar funciones específicas. Se entiende que la función general de las vasijas es “cambiar la estructura comestible de las comidas, ya sea cocinando o tostando, y para almacenar y servir una variedad de comidas específicas” (Arthur 2002:332).

Durante la manufactura se determina la función que cumplirá una vasija. Esta determinación permite conocer el tiempo de trabajo que ocasiona la manufactura de la vasija. Al mismo tiempo, aparte de la función específica, el lugar donde la vasija será utilizada es otro factor que determina la cantidad de esfuerzo que se invierte en la producción de una vasija determinada. Para poner las cosas en breve, por un lado, una vasija destinada a cumplir funciones de almacenamiento, y en consecuencia mantenida lejos de la audiencia, será

menos elaborada y requerirá menor tiempo de trabajo. Por otro lado, vasijas a ser utilizadas en contextos públicos, por lo general serán mejor elaboradas, y en consecuencia demandarán mayor tiempo de trabajo. Atributos adicionales incrementan estas diferencias, las mismas que se ponen a consideración líneas adelante.

En este trabajo, partimos de aquella premisa bastante simple, y para su efecto primero definimos la función de determinadas vasijas recuperadas mediante excavaciones arqueológicas. En seguida, buscamos diferencias adicionales, a parte de la misma forma, para distinguir en lo posible otras variables que pueden servir en el análisis funcional de la cerámica. Finalmente, se presta atención al tratamiento final de las vasijas. Esta última permite conocer qué tipo de vasija, o vasijas, fue la que requirió mayor esfuerzo y energía de trabajo. Para este caso, se asume que el alfarero minimiza su tiempo de trabajo al manufacturar una vasija. Esto quiere decir que el ceramista no gastará la misma energía y esfuerzo en la producción de dos formas de vasijas destinados a cumplir funciones distintas. Para desarrollar nuestro postulado, tomamos en consideración la cerámica proveniente del sitio Wari de Marayniyoq (Valdez 2002a, 2006).

Al mismo tiempo, es nuestra intención discutir el significado de las vasijas mejor elaboradas y de manera especial el acabado final, incluido la decoración. En este aspecto, planteamos que existe una intencionalidad de parte del alfarero en decorar de una manera particular vasijas específicas. En el caso de la colección en consideración, parece probable que vasijas determinadas fueron decoradas para cumplir funciones totalmente distintas de las puramente funcionales. En este caso, y tal como se discute más adelante, algunas vasijas fueron medios que transportaron y transmitieron la ideología del aparato estatal Wari. Para poner en perspectiva nuestra discusión, primero damos una breve referencia a la evidencia arqueológica, para luego discutir la forma de las vasijas de Marayniyoq y evaluar su función. Luego tocamos el caso de la restauración de las vasijas. Finalmente discutimos nuestros hallazgos en el contexto del estado Wari.

LA COLECCIÓN DE CERÁMICA WARI DE MARAYNIYOQ

Marayniyoq es un asentamiento Wari ubicado a corta distancia al norte de la ciudad capital Wari, en el valle de Ayacucho, Perú (Figura 1). Las excavaciones arqueológicas que efectuamos en el sitio entre 1999 y 2002 resultaron en el descubrimiento, entre otros, de una serie de piedras trabajadas de superficie plana y con claras muestras de haber sido utilizadas como

batanes. Confirmando esta conclusión, también se hallaron en los mismos contextos las partes activas de los batanes, conocidos en la región de Ayacucho como *tunay* (Valdez 2002a, 2000b, 2003, 2006; Valdez, et al. 2000). En base a dichos descubrimientos, se concluye que Marayniyoq fue un centro especializado Wari orientado al procesamiento probablemente de la *gora*. Como se conoce, la *gora* es la materia prima utilizada para la elaboración de la *chicha* (Morris 1979).

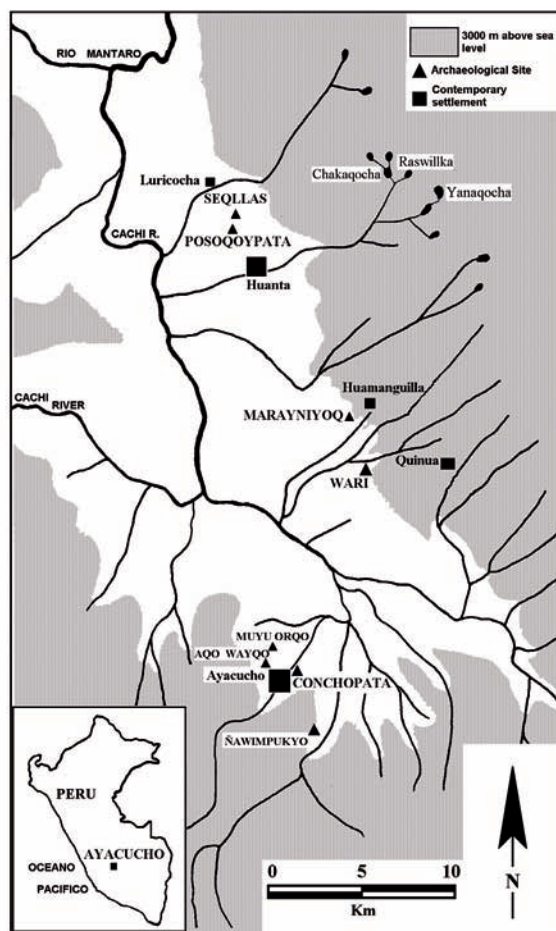


Figura 1. Ubicación de Marayniyoq en el valle de Ayacucho.

Figure 1. Location of Marayniyoq in the Ayacucho Valley

Otro descubrimiento de igual significado es la colección de cerámica. Desde un inicio quedó obvio que una gran proporción de la cerámica recuperada de Marayniyoq estaba constituida por aquellas de tamaño grande. El posterior análisis confirmó nuestra anticipación, determinando además que dos son las formas más comunes. La primera forma consiste de una vasija

abierta, de tamaño grande y base cónica (Figura 2), la misma que en la región de Ayacucho es conocida como *maqma* (Arnold 1985:150; Valdez 1997:68, 2002a:77). Funcionalmente, estas vasijas son ideales para depositar granos así como para fermentar bebidas como la *chicha* (Arnold 1985:150; Isbell *et al.* 1991:44). La segunda forma que también ocurre con alta frecuencia es una vasija cerrada y de tamaño grande (Figura 3). Por la particular ubicación de sus asas, que aparecen asimétricamente colocadas en sus lados, esta vasija es idéntica a una localmente conocida como *qipiri* (Valdez 1997:72, 2002a:76). A diferencia de otras vasijas de forma similar, el *qipiri* es una forma manufacturada para ser transportada. En consecuencia, funcionalmente estas vasijas son ideales para transportar bebidas.



Figura 2. Maqma de manufactura simple y de base cónica

Figure 2. Maqma of simple manufacture and a conical base.

Ambas formas tienen sus variantes más pequeñas. La variante de la primera forma es conocida como *tinaja*, mientras que la variante de la segunda es referida simplemente como *qipiri* pequeño. En general, estas son los tipos de cerámica más comunes de Marayniyoq; en el resto de este trabajo nuestra atención está orientada a estas dos formas.



Figura 3. Qipiri de manufactura simple y de base cónica.

Figure 3. Qipiri of simple manufacture and conical base.

Mientras la morfología de las vasijas es obvia y es muy útil para definir sus funciones, es de suma importancia prestar atención a las similitudes y diferencias de ambas formas desde el punto de vista de la tecnología de producción. En primer lugar, consideremos el caso de la *maqma*. En base a atributos adicionales, como el tipo del cuello, forma de la base, entre otros, queda evidente que hay tres variantes de la *maqma*. Esta sub-división ha sido tratada en otro trabajo, razón por la cual no se vuelve a repetir en esta oportunidad. Lo importante para los fines de esta discusión es que la *maqma*, no obstante sus variaciones morfológicas, presenta características comunes en cuanto a manufactura y acabado se refiere. Vasijas de este tipo fueron manufacturadas sin mayor cuidado. Por ejemplo, la arcilla utilizada parece no haber sido la mejor, y los desgrasantes agregados tampoco fueron seleccionados con el necesario cuidado. Además, las superficies tanto interna como externa, son ásperas, desiguales, y carecen de un pulido. Al final del proceso de manufactura, apenas un ligero baño de engobe fue aplicado sobre la superficie externa. Como se podrá observar, en ningún caso vasijas de esta forma fueron decoradas. Importante es anotar que las *tinajas* fueron también manufacturadas siguiendo los mismos parámetros que las *maqmas*.

Por su parte, teniendo en consideración el acabado y la forma de la base, vasijas del segundo grupo (*qipiri*) pueden ser sub-divididos en una de base cónica (Figura 4), y otra de base plana (Figura 5). En cuanto a manufactura y tratamiento final se refiere, las vasijas de base cónica comparten el mismo tratamiento que las vasijas abiertas; es decir, este grupo de vasijas fueron manufacturados sin mayor cuidado, y esto incluye la ausencia de las decoraciones. Entretanto, la otra variante de *qipiri* presenta no sólo una

base plana, sino también fue mejor elaborado. Por ejemplo, los desgrasantes son poco visibles en comparación al grupo anterior. Además, la superficie externa presenta un mejor tratamiento y tiende a ser más homogénea. Sobre dicha superficie se aplicó primero un engobe naranja o rojizo, y luego decorados.



Figura 4. Qipiri de manufactura más elaborada y de base plana.

Figure 4. Qipiri of better manufacturing with a flat base.

De lo hasta aquí referido, se observa que las vasijas de tamaño grande, no obstante sus diferencias en cuanto a forma se refiere, fueron continuamente poco elaborados. Merece hacer resaltar que con la rara excepción de una vasija abierta que tiene una base plana, todas las vasijas poco elaboradas presentan una base cónica. En contraste, las vasijas mejor elaboradas y que incluyen decoraciones, presentan por lo general una base plana.

Esta notable diferencia determinada por la forma de la base tiene implicancias en cuanto al uso espacial de determinadas formas de vasijas. En efecto, aquellas de base cónica fueron destinadas a permanecer estables en lugares específicos. Dichos lugares fueron unos hoyos producidos en el piso y ubicados al interior de las estructuras. Efectivamente, en las proximidades de las vasijas de base cónica, se han expuesto varios hoyos, indicando que estos fueron los lugares donde dichas vasijas descansaron. Confirmando esta observación, durante la temporada del 2002 se halló una vasija cerrada manteniendo aún su posición original. Además, merece anotar que las bases cónicas siempre presentan raspaduras producto de haber permanecido en los hoyos. Por su lado, vasijas de base plana, con algunas raras excepciones, fueron mejor manufacturadas. Además, estas fueron producidas para ser trasladadas con mayor frecuencia y facilidad, donde una base plana ob-

viamente habría garantizado mejor estabilidad sin la necesidad de mantener una posición permanente en un determinado lugar.



Figura 5. Qipiri de manufactura más elaborada y de base plana.

Figure 5. Qipiri of better manufacturing and flat base.

Estas notables diferencias en cuanto a la forma de la base de las vasijas se refiere, también determinaron si las vasijas fueron producidas para estar en contacto directo con una numerosa audiencia, o simplemente con un grupo más reducido de la población. De nuestro análisis se desprende que las vasijas de base cónica, con algunas raras excepciones, parecen haber sido vistas sólo ocasionalmente. Por lo tanto, parece probable que el poco esfuerzo invertido en la producción y acabado de las vasijas de base cónica fue determinado por el simple hecho que estas no fueron producidas para ser expuestas. En otras palabras, por el hecho que estas no iban a estar en contacto con una amplia audiencia, el esfuerzo invertido en su manufactura fue menor en comparación al tiempo que consumió la producción de las vasijas de base plana. Como tales, la principal función de este tipo de vasijas probablemente fue la de almacenamiento (graneros).

Como ya se anotó, hay vasijas cerradas que tienen base cónica. Dicha forma sugiere que estas fueron manufacturadas para transportar, pero al parecer en forma limitada. Otra posibilidad es que dichas formas fueron utilizadas en circunstancias determinadas que no necesariamente involucraban una presencia considerable de la población; es decir, durante los quehaceres cotidianos, como pudo haber sido el acarreo del agua. En cualquier caso, la base cónica parece haber sido un factor que limitó su movilidad, considerando que dichas vasijas no podían ser trasladadas de un lugar a otro con la misma facilidad que una de base plana. Por esta particularidad,

vasijas cerradas de base cónica fueron poco transportables pero ideales para otras actividades como el almacenamiento de granos y la fermentación de bebidas. La presencia de raspaduras en la base precisamente sugiere que estas vasijas permanecieron en lugares específicos, al igual que las vasijas abiertas de base cónica.

A diferencia de las vasijas cerradas de base cónica, aquellas provistas de base plana probablemente fueron fáciles de ser transportadas. En otras palabras, este grupo de vasijas parecen haber sido manufacturadas específicamente para ser trasladadas de manera constante. Su base plana precisamente permitió que estas podían ser llevadas de un lugar a otro sin mayor dificultad. Al parecer, esta particularidad de haber sido manufacturadas para estar en movimiento fue la que hizo que estas vasijas sean no sólo mejor elaboradas, sino también decoradas. Esto implica que la producción de estas vasijas requirió mayor esfuerzo de trabajo.

Como vasijas transportables, puede existir poca duda que éstas estuvieran destinadas para entrar en contacto con la audiencia (Figura 6), tal vez en el mismo sentido que un *kero*. Cabe añadir que el *qipiri* es transportado en la espalda de una persona (Figura 7); cuando esto ocurre, un *qipiri* con gollete debió haber sido visible por toda la comunidad. Y, si la vasija fue transportada a distancias considerables, a lo largo de dicho tramo este también debió haber sido observado, permitiendo de este modo el contacto con una población bastante numerosa.

Considerando que las vasijas mejor elaboradas no ocurren con frecuencia en cualquier sitio, sino sólo en sitios de mayor prestigio, se puede sostener que la jerarquía de los sitios está reflejada en el tipo de utensilios utilizados por sus residentes. En el caso Wari, el sitio de Conchopata viene a ser un excelente ejemplo y cuyos utensilios ceremoniales son mejor elaborados que las vasijas provenientes de sitios como Azángaro (Anders 1989) y Marayniyoq, para citar dos casos. En consecuencia, el hecho de ser vistos requirió la inversión de mayor trabajo en la producción de formas específicas¹.



Figura 6. Qipiri con gollete proveniente de Marayniyoq.

Figure 6. Qipiri with a face-neck from Marayniyoq.



Figura 7. Posición de un qipiri al ser transportado.

Figure 7. Position of a qipiri at the moment of being transported.

Es importante añadir que el alfarero Wari, aun conciente que la vasija era producida para ser vista, minimizó el esfuerzo invertido en el acabado final de la misma. Efectivamente, cuando se trató de decoración, sólo la parte visible fue decorada (Figura 8), mientras que aquellos sectores de la vasija que rara vez fueron vistos, no fueron decorados en absoluto. En el caso de los *qipiris*, la parte decorada obviamente era la frontal, lo que hace evidente que las vasijas decoradas Wari fueron símbolos del mismo aparato estatal. Al igual que durante el periodo Inka (Morris 1991:522), la iconografía Wari en particular debió haber sido un medio a través del cual el estado Wari entró en contacto con la audiencia. Como tal, es muy posible que los motivos

representados en las vasijas portaran un mensaje del estado. Curiosamente, las vasijas cerradas como los *qipiris* se caracterizan por la cara gollete, como la ilustrada en la Figura 8. Los caras golletes no parecen representar a simples individuos; más bien, estas parecen representar a personajes de importancia y de poder (ver Isbell y Cook 2002; Ochatoma y Cabrera 2002). Por lo tanto, es nuestra sugerencia, que la intención de personificar a una vasija fue intencional y que con esto se buscó el contacto entre la autoridad y el resto de la comunidad. Por último, si estas vasijas sirvieron para transportar la *chicha*, dicha bebida debió haber tenido una conexión con la autoridad. Es decir, el hecho de distribuir la bebida pudo haber sido un acto donde el estado hizo sentir su presencia simbólica pero efectiva. Entonces, determinadas formas de vasijas, convertidas en portadoras de la ideología estatal, cumplieron funciones que se extienden más lejos de lo puramente funcional; en su lugar, formas específicas y utilizadas en determinados contextos cumplieron un rol determinante en difundir la ideología del poder.



Figura 8. Qipiri decorado con evidencias de haber sido previamente restaurado.

Figure 8. Decorated qipiri with evidence of have been previously reused.

REUTILIZACIÓN DE LAS VASIJAS

Otro aspecto de igual importancia que se extrae de los trabajos de investigación efectuados en el sitio Wari de Marayniyoq es la presencia de muchas vasijas que habían sido restauradas en el pasado. En efecto, hasta el reciente hallazgo de vasijas restauradas en el mencionado sitio, no se conocía de algo similar para el caso Wari en el valle de Ayacucho. El porqué vasijas fragmentadas que pudieron haber sido descartadas fueron restauradas y reutilizadas tiene importancia, especialmente para evaluar la función de

un sitio como Marayniyoq. Al mismo tiempo, es interesante anotar que mientras en sitios como Marayniyoq existía al parecer la obvia necesidad de restaurar vasijas rotas o rajadas, en otros sitios del mismo valle, como Conchopata (Cook 2004:157), se observa que vasijas muy bien elaboradas y finamente decoradas fueron intencionalmente destruidas. Estas diferencias denotan con suma claridad las diferencias en cuanto a función y prestigio de estos dos sitios por ejemplo, donde los sectores de mayor prestigio podían destruir objetos cuya producción requirió mayor desgaste de energía. Finalmente, estas variaciones son indicadores del grado de estratificación que diferenció a los varios sectores de la población Wari.

Las vasijas que fueron restauradas no son piezas únicas, como tampoco ejemplares finamente decorados. Si bien vasijas decoradas fueron también restauradas, igual trato recibieron aquellas pobremente manufacturadas. Esto demuestra que tratamiento y sofisticación tecnológica no fueron los criterios que determinaron si una vasija podía o no ser restaurada. Efectivamente, tanto vasijas cerradas como abiertas, y que incluyen las decoradas y las no decoradas, recibieron el mismo tratamiento. Desde luego, esto incluye vasijas de bases planas y bases cónicas.

Nuevamente, la interrogante que surge es por qué fue necesario restaurar vasijas en este sitio en particular, y cuál fue el mayor propósito para dicha restauración. Obviamente, muchas de las vasijas restauradas no pudieron haber seguido cumpliendo sus funciones iniciales. En particular, si estas vasijas fueron inicialmente manufacturadas para almacenar o fermentar bebidas, dicha función debió haber sido simplemente imposible cumplir precisamente porque las vasijas ya no estaban en las mismas condiciones. De igual forma, vasijas que al parecer fueron inicialmente destinadas para transportar bebidas, una vez restauradas su función debió también haberse modificado. Por lo tanto, queda evidente que restauración y re-uso implicó necesariamente modificación de la función inicial de las vasijas.

Para comprender el significado y el porqué de la presencia de vasijas restauradas en Marayniyoq es de suma importancia considerar la presencia de una serie de piedras trabajadas identificadas como batanes en el mismo sitio (Valdez 2002a). Junto a los referidos batanes también se hallaron los elementos activos de los batanes, confirmando de este modo que una actividad importante efectuada en el sitio fue el procesamiento de granos (Valdez 2003, 2006). Por cuanto el procesamiento de granos, por lo menos desde la perspectiva de la etnografía local, está asociado con el trabajo de la mujer (Allen 1988:140; Hastorf 1991:134; Meyerson 1990:49), existe la posibilidad de que la actividad efectuada en este sitio tuviera una fuerte conexión

con la mujer. Confirmando esta observación, en las inmediaciones de los batanes se recuperaron muestras de *piruros*. Como se conoce, el *piruro* es un artefacto asociado con el hilado, que a su vez es otra actividad ejecutada por la mujer (Gero 1990:54; Murra 1983:107; Rowe 1946:241). Interesante es anotar que de acuerdo a Morris (1979:28), en asociación a los elementos que atestiguan la producción de la *chicha* también está el *piruro*, sugiriendo precisamente que la *chicha* fue producida por las mujeres (Morris y Thompson 1985:70). De fuentes ethnohistóricas se conoce que durante el auge del estado Inka la producción de la *chicha* fue tarea de la mujer. En consecuencia, estos descubrimientos, puestos en conjunto, sugieren para el caso Wari un panorama idéntico al caso Inka². Todo esto, por último, confirma que Marayniyoq fue un establecimiento especializado y cuya función fue asociada con la producción de la *chicha*.

El crítico se preguntará, y qué de las vasijas restauradas. Tal como se anotó líneas adelante, existe evidencia contundente que sugiere que la función de Marayniyoq fue asociada con el procesamiento de alguna variedad de grano. Y, considerando que por más perfecta que haya sido la restauración de las vasijas, rara vez –si no nunca– estas pueden cumplir la función inicial para la que fueron manufacturadas. Esto especialmente si se trata de vasijas que fueron manufacturadas para transportar y depositar bebidas. En su lugar, la función de vasijas restauradas se modifica por completo. Esta es una observación a la que los especialistas interesados en el estudio de la cerámica tenemos que prestar más cuidado y mayor atención, particularmente cuando nuestras conclusiones se derivan de fragmentos y no de formas completas.

Y como es de esperar, productos como la *qora* necesitan de un lugar donde ser depositados antes y después de su procesamiento. Por lo tanto, la presencia de vasijas restauradas en Marayniyoq sugiere que estas probablemente fueron las empleadas para dicha finalidad. Esta es, a nuestro juicio, la única forma de explicar la función de vasijas restauradas. Esta observación enseña a su vez que en determinadas circunstancias la función podría ser fácilmente alterada. Con esto también queda evidente que la forma no necesariamente tiene una estrecha conexión con la función, especialmente cuando se trata de vasijas restauradas.

Al mismo tiempo, los trabajos efectuados en Marayniyoq vienen demostrando, aparte de definir la función del sitio, que el lapso de vida de vasijas determinadas varía de acuerdo a varios factores. Tal como David y Kramer (2001:4) anotan, vajillas frágiles y las que entran en mayor contacto

con las personas son las que tienen una corta vida. Este vendría a ser el caso de los *qipiris* decorados y las copas. Entretanto, el lapso de vida de las vasijas utilizadas para almacenar productos y que como tales permanecen en lugares menos accesibles, como el interior de una vivienda, al parecer tienden a durar más. Sin embargo, el hecho de restaurar y reutilizar determinadas formas hace que la vida de estas sea todavía más prolongada. En consecuencia existe toda la posibilidad que arqueológicamente los contextos arqueológicos contengan materiales manufacturados y utilizados durante periodos largos y que probablemente sobrepasan toda una generación de vidas humanas. Esto en particular de vasijas abiertas que desde ya tienen un lapso de vida larga.

El porqué en un sitio como Marayniyoq fue necesario restaurar vasijas cuando no muy lejos había un centro orientado a la producción de la cerámica y donde la elite incluso podía darse el honor de destruir vasijas policromas (Ochatoma y Cabrera 2002; Cook 2004) es una importante interrogante, pero difícil de responder. Sin embargo, se puede sugerir que el comportamiento de la elite Wari fue muy similar a cualquiera otra clase dominante. Es decir, los sectores destinados a la producción no fueron la prioridad del estado, no obstante que las actividades que efectuaron fueron de mucho valor para la elite. En otras palabras, los sectores responsables de la producción tenían que acondicionarse a las condiciones de trabajo, improvisando incluso objetos de los que requerían con urgencia. Todo esto, finalmente, confirma que Wari fue una sociedad con una estratificación social vertical.

Resumiendo, los trabajos efectuados en Marayniyoq dejan a la luz nuevas evidencias que permiten conocer más de cerca a una sociedad como Wari. La restauración y la posterior reutilización de las vasijas es un caso único que ilustra las condiciones bajo las cuales los sectores menos favorecidos tuvieron que llevar adelante sus tareas con el estado. No obstante que la *chicha* fue producto altamente requerido por la sociedad Wari, su producción se efectuó en condiciones bastante arcaicas, la misma que tal vez refleja la condición en la que se encontraron las poblaciones menos favorecidas.

EL SIGNIFICADO SOCIAL DE LA CERÁMICA

Existe poca duda que Wari fue una sociedad elitista y donde los sectores del poder controlaron a una numerosa población (Lumbreras 1980:81). Para una sociedad como Wari, la ideología asociada con el poder debió también haber sido otro mecanismo que ayudó a consolidar la autoridad, especialmente en sus fases iniciales. Es de anticipar que sociedades como Wari

utilizaron todos los medios posibles para comunicar y propagar la ideología oficial (Menzel 1964). La cerámica obviamente fue uno de tales medios, y de manera particular aquellas formas que entraron o estaban manufacturadas para entrar en contacto con la audiencia. Sin lugar a dudas, esta parece que fue la forma más eficiente por medio de la cual la autoridad Wari hizo sentir su presencia no sólo en los actos públicos organizados por la misma autoridad, sino también en otras de carácter local.

Tal como otros especialistas han discutido, el estado Wari elaboró una ideología nueva (Isbell y Cook 1987, 2002), la misma que se expresa sobre todo en la iconografía de la alfarería. Los motivos que frecuentan vasijas específicas son nuevos en el sentido que con anterioridad no existieron en el valle de Ayacucho. Una vez establecida, la nueva iconografía fue propagada por gran parte de los Andes centrales.

Este proselitismo estatal se hace visible en muchas formas de la colección de cerámica Wari. En sitios como Marayniyoq, aparte de las copas, una de las formas que cumplió dicho rol fueron los *qipiris*. Estas formas transportables fueron al parecer un medio eficiente para que el estado entre en constante contacto con la población en todos sus niveles. En consecuencia, es indiscutible el importante rol que cumplió la cerámica Wari, la misma que se extendió de lo simplemente funcional. Como en el caso Inka (Morris 1991), la cerámica policroma Wari, como portadora de los símbolos del estado, debió haber sido en todo instante un ente que hizo sentir la presencia, aunque sea indirecta, del aparato estatal.

Resumiendo, esta reflexión acerca de las formas de cerámica Wari provenientes de Marayniyoq proveen información que fácilmente podría ser ignorada si se prestara atención sólo a la forma. La forma, si bien es un elemento bastante útil para la interpretación arqueológica, tiene sus limitaciones. Como se ha demostrado en esta corta contribución, el concepto de forma es fácilmente modificado en casos como cuando las vasijas son restauradas y vuelven a ser utilizadas. El porqué algunas culturas se vieron obligadas a restaurar y reutilizar sus vasijas va más allá de la intención de esta contribución. Al mismo tiempo, este trabajo deja en claro que la cerámica fue un medio efectivo utilizado por organismos estatales como Wari para propagar la ideología oficial. Para esto, vasijas determinadas, de manera particular aquellas que entraron en contacto con un mayor número del público, fueron las encargadas de llevar la insignia estatal. Finalmente, y aun cuando el estado estaba detrás de este proceso de difusión, el alfarero buscó formas de minimizar su trabajo, prestando mayor atención a secciones específicas

de las vasijas que fueron mejor elaboradas, mientras aquellas poco visibles fueron simplemente dejadas sin ser decoradas. Otras que fueron vistas desde varios ángulos obviamente fueron, y tuvieron que ser, del todo decoradas, con la excepción de la base.

CONSIDERACIONES FINALES

Aparte de definir la función de un sitio como Marayniyoq (Valdez 2006), el estudio de la colección de cerámica permite extraer datos que fácilmente pueden ser ignorados. Para poder extraer la información aquí discutida fue imprescindible volver a restaurar las vasijas talmente rotas encontradas durante las excavaciones. Este procedimiento fue bastante trabajoso y consumió mucho tiempo; sin embargo, una vez que las vasijas fueron por lo menos parcialmente restauradas y sus formas definidas, fue posible abordar no sólo aspectos relacionados a la función inicial de las vasijas, sino sobre todo de otras posibilidades que se hicieron evidentes. Este fue precisamente el caso de la restauración de las vasijas en el lejano pasado, un caso del todo novedoso para los estudios Wari.

Por lo tanto, restauración y reutilización de objetos previamente rotos y / o fragmentados ya se dio en el pasado. Debieron existir muchas razones que llevaron a restaurar las vasijas y una de estas parece haber sido la necesidad de contar con vasijas nuevas para de ese modo poder seguir desarrollando sus actividades dentro de toda las normalidades. Es posible también que vasijas restauradas fueran las ideales para tales funciones. En todo caso, y tal como atestigua la ausencia de instrumentos relacionados con la producción de la cerámica, Marayniyo fue un sitio relativamente ajeno con la alfarería, lo que sugiere que la cerámica utilizada en Marayniyoq fue manufacturada en algún otro lugar, al parecer lejos de los límites del mismo sitio de Marayniyoq. Una de estas pudo haber sido Conchopata (Pozzi-Escot *et al.* 1993), sitio identificado con la producción de cerámica durante el auge del estado Wari. No obstante que Conchopata no está del todo lejos de Marayniyoq, la obtención de la cerámica parece que no fue del todo fácil. Es decir, sitios como Marayniyoq no necesariamente disponían de la cantidad y variedad de vasijas que requerían para poder desarrollar sus funciones. Esta tal vez fue una de las razones por las cuales los trabajadores de Marayniyoq se vieron en la necesidad de restaurar vasijas fragmentadas que en otras circunstancias pudieron haber sido descartadas sin mayor dificultad. Desde luego existen probablemente otras posibilidades que por ahora se nos hace difícil percibir,

las mismas que sólo llegarán a ser percibidas en la medida que empecemos a discutir más allá de los límites tradicionales.

Otra consideración interesante que se extrae del estudio de las vasijas de cerámica provenientes de Marayniyoq es la diferencia en cuanto al tratamiento de las vajillas se refiere, el mismo que parece que fue determinado por el espacio donde las vasijas iban a ser utilizadas. Como se podría anticipar, aquellas destinadas a cumplir una función de almacenamiento y que como tales estaban destinadas a permanecer al interior de las viviendas o estructuras similares fueron menos elaboradas. Al mismo tiempo, estas fueron a menudo dotadas de una base cónica. Por su lado, las destinadas a ser vistas, como son las vasijas transportables, fueron mejor elaboradas y decoradas. Esta diferencia fue intencional y por supuesto fue una forma de minimizar el esfuerzo del alfarero. Del mismo modo, la decoración no siempre implicó el tratamiento completo de las vasijas. Por el contrario, el especialista Wari siempre buscó la forma de minimizar su trabajo al momento de decorar las vasijas. Como se anotó líneas adelante, cuando fue posible sólo la parte visible de la vasija fue decorada. Estas vasijas fueron medios que llevaron los símbolos del estado y mediante eso hacer sentir la presencia del aparato gubernamental en los rincones más alejados del territorio Wari.

Finalmente, una vez fragmentadas, las más finamente decoradas, así como las menos elaboradas fueron igualmente restauradas. Y una vez restauradas, aquellas portadoras de los símbolos del estado y otras que no los poseían llegaron a cumplir funciones idénticas. Con esto, es decir con la restauración, todo el concepto inicial que una vasija debió haber llevado fue del todo modificado y obviamente ignorado. Vasijas restauradas, no obstante el trato inicial recibido durante su elaboración, fueron empleadas para fines comunes; en este caso para depositar al parecer productos por procesar y / o recientemente procesados.

Agradecimiento: Reiteramos nuestro agradecimiento a las autoridades del Instituto Nacional de Cultura por el apoyo otorgado para llevar adelante los estudios en el sitio de Marayniyoq. Todo intento de trabajo en Marayniyoq hubiera sido en vano sin la oportuna ayuda económica de la Social Sciences and Humanities Research Council de Canadá. Nuestras gracias se extienden a todas las personas que formaron parte del “Proyecto Arqueológico Marayniyoq”, y de manera especial a los vecinos del sitio arqueológico por mostrar interés en las tareas de investigación. Finalmente, nuestras gracias a las organizadoras del IV Simposio de Arqueología UNFV

por habernos permitido participar en dicho evento y poder presentar los resultados de nuestros trabajos.

Notas.

1. Esta variedad de vasijas fueron las portadoras de todo un conjunto de símbolos creados por el recientemente establecido estado Wari (Isbell y Cook 1987) y luego introducidos no sólo a regiones distantes del valle de Ayacucho, sino también a todos los niveles de la comunidad. Es decir, el asentamiento más pequeño y más remoto dentro del territorio Wari fue expuesto a dichos símbolos que portaron el mensaje del estado Wari. Dichos símbolos no existieron en el valle de Ayacucho durante el desarrollo de la cultura local Warpa, y más bien hicieron su aparición con Wari. Al mismo tiempo, este fue el momento cuando la tecnología de la cerámica producida en el valle de Ayacucho muestra mayor sofisticación, especialmente en cuanto al acabado de las vasijas se refiere. Con esto, por primera vez en la historia antigua del valle de Ayacucho la cerámica entra al mismo nivel con la alfarería de la costa sur, que coincidentemente inició a hacerse más rústica a finales del periodo Intermedio Temprano. Este hecho deja abierta la posibilidad que el recientemente establecido estado Wari logró reubicar alfareros Nasca hacia el valle de Ayacucho, en el mismo sentido que el estado Inka reubicara a especialistas en muchas actividades, como es el caso de los ceramistas Chimú, hacia el Cusco. La idea central para esta reubicación de los ceramistas Nasca al valle de Ayacucho debió haber sido mejorar la tecnología alfarera. Con esto existe la posibilidad que el sistema de mitimaes empleado por el estado Inka tal vez tenga sus orígenes en el estado Wari.
2. Esta observación deja abierta la posibilidad que instituciones como el de las aqllas tal vez fueron inicialmente establecidas por el estado Wari y luego adoptadas eficientemente por el estado Inka.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, C.** 1988 *The Hold Life Has: Coca and cultural Identity in an Andean Community*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Anders, M.** 1989. "Wamanga pottery: symbolic resistance and subversion in Middle Horizon epoch 2 ceramics from the planned Wari site of Azángaro (Ayacucho, Perú)". En *Cultures in Conflict: Current Archaeological Perspectives*, editado por D. Tkaczuk y B. Brian, pp: 7 – 18. The Archaeological Association of the University of Calgary, Chacmool. University of Calgary, Calgary.
- Arnold, D.** 1985. *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Arthur, J.** 2002. "Use-alteration as an indicator of socioeconomic status: an ethnoarchaeological study of the Gamo of Ethiopia". *Journal of Archaeological Method and Theory* 9 (4):331-355.
- Cook, A.** 2004. "Wari art and society". En *Andean Archaeology*, editado por H. Silverman, pp: 146 – 166. Blackwell Publishing. Malden, MA.

- David, N. y Kramer, C.** 2001. *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge University Press, Cambridge & New York.
- Gero, J.** 1990. "Pottery, Power and parties! At Queyash, Peru". *Archaeology* 43 (2):52-55.
- Hastorf, C.** 1991. "Gender, space, and food in prehistory". En *Engendering Archaeology: Women in Prehistory*, editado por J. Gero y M. Conkey, pp: 132 – 159.. Blackwell Publishing. Cambridge, MA.
- Isbell, W. H. y A. Cook.** 1987. "Ideological origins of an Andean conquest state". *Archaeology* 40 (4): 27-33.
- Isbell, W. H. y A. Cook.** 2002. "A new perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon". En *Andean Archaeology II: Art, Landscape, and Society*, editado por H. Silverman y W. H. Isbell, pp: 149-305. Kluwer Academic/Plenum, New York.
- Lumbreras, L.** 1980. "El Imperio Wari". En *Historia del Perú, tomo II*, editado por J. Mejía Baca, pp: 10 – 91. Editorial J. Mejía Baca, Lima.
- Menzel, D.** 1964. "Style and time in the Middle Horizon". *Ñawpa Pacha* 2:1-105.
- Meyerson, J.** 1990. *Tambo: Life in an Andean Village*. University of Texas Press, Austin.
- Morris, C.** 1979. "Maize beer in the economics, politics, and religion of the Inca Empire". En *Fermented Foods in Nutrition*, editado por C. Gastineau, W. Darby y T. Turner, pp: 21 – 34. Academic Press, New York.
- Morris, C.** 1991. "Signs of division, symbols of unity: art in the Inka Empire". En *Circa 1492: Art in the Age of Exploration*, editado por J. Levenson, pp: 521 – 528. Natural Gallery of Art, Washington, D.C.
- Morris, C. y D. Thompson.** 1985. *Huánuco Pampa: an Inca City and its Hinterland*. Thames and Hudson, London.
- Murra, J.** 1983. *La Organización Económica del Estado Inca*. Siglo XXI e Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Ochatoma, J. y M. Cabrera.** 2002 "Religious ideology and military organization in the iconography of a D-shaped ceremonial precinct at Conchopata". En *Andean Archaeology II: Art, Landscape, and Society*, editado por H. Silverman y W. H. Isbell, pp: 225 247. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

- Pozzi-Escot, D., M. Alarcón y C. Vivanco.** 1993. "Instrumentos de alfareros de la época Wari". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 22:467-496.
- Rowe, J.** 1946. "Inca culture at the time of the Spanish conquest". En *Handbook of South American Indians: The Andean Civilizations*, Vol. 2, editado por J. Steward, pp: 183 – 330. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Washington, D.C.
- Valdez, L.** 1997. "Ecology and ceramic production in an Andean community: a reconsideration of the evidence". *Journal of Anthropological Research* 53:65-85.
- Valdez, L.** 2002a. "Marayniyoq, evidencias de producción de chicha en un establecimiento Wari". *Gaceta Arqueológica Andina* 26:69-86.
- Valdez, L.** 2002b. "New archaeological excavations at the Wari site of Marayniyoq, Ayacucho Valley, Peru". Ponencia presentado en *21st Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*. Carnegie Museum of Natural History, Noviembre 2002. Pittsburgh, Pennsylvania.
- Valdez, L.** 2003. "The grinding stones from the Marayniyoq Wari site of the Ayacucho Valley, Peru". Ponencia presentado en *43rd Annual Meeting of the Institute of Andean Studies*. Enero 2003. Berkeley, California.
- Valdez, L.** 2006. "Maize beer production during Middle Horizon Peru". *Journal of Anthropological Research* 62 (1) 53-80.
- Valdez, L.** Ms. *Variabilidad y función de la cerámica Wari de Marayniyoq, Ayacucho, Perú*. Manuscrito en poder del autor.
- Valdez, L., K. Bettcher, J. Valdez y C. Vivanco.** 2000. "Marayniyoq, un establecimiento Wari en el valle de Ayacucho, Perú". *Boletín de Arqueología PUCP* 4:549-564.